

**Del postmodernismo a las nuevas geografías
culturales (mesa redonda del XVIII
Congreso de la AGE. Bellaterra,
26 de septiembre de 2003)**

Abel Albet Mas (Coordinador)

*Departament de Geografia
Universitat Autònoma de Barcelona
abel.albet@uab.es*

Núria Benach Rovira

*Departamento de Geografía Humana
Universitat de Barcelona
nuriabenach@ub.edu*

Luz Marina García Herrera

*Departamento de Geografía
Universidad de La Laguna (Tenerife)
lmgarcia@ull.es*

Xosé Manuel Santos Solla

*Departamento de Xeografía
Universidade de Santiago de Compostela
xexss@usc.es*

Resum

Els quatre textos que componen aquesta taula rodona tracten, des de diverses perspectives metodològiques les aportacions més recents en geografia humana de teoria i metodologia

Paraules clau: postmodernisme, geografies crítiques, noves geografies culturals, teoria i geografia

Resumen

Los cuatro textos que componen esta mesa redonda tratan, desde diversas perspectivas metodológicas las aportaciones más recientes en geografía humana de teoría y metodología

Palabras clave: postmodernismo, geografías críticas, nuevas geografías culturales, teoría y geografía

Keywords

The four texts of this round table presents, from different methodological standpoints the most recent methodological and theoretical contributions in human geography.

Keywords: postmodernism, critical geographies, new cultural geographies, theory and geography

EL CONTEXTO DE LA GEOGRAFÍA POSTMODERNA

Abel Albet i Mas

A pesar de que, para esta mesa redonda, se me atribuyó el papel de “moderador”, he creído más oportuno otorgarme el rol de “agitador” o de “provocador”, no sólo porque la moderación tiene un algo de conservador, aburrido y previsible (y la provocación un mucho de divertido, ingenioso y arriesgado) sino por un sincero intento de generar debate o, como mínimo, reflexión entre todos los presentes y no sólo entre los integrantes de la mesa.

Todavía hoy, para buena parte de los geógrafos y geógrafas de este país, a menudo el simple hecho de mencionar la postmodernidad y el postmodernismo desata dos tipos de resortes: o bien el de los rostros atemorizados ante unos conceptos crípticos y un léxico sólo apto para iniciados, o el de las sonrisas reacias reseñando retintines, reticencias y resabios recalcitrantes o reaccionarios.

En realidad, el primero de dichos conceptos (la postmodernidad) nos está refiriendo todos los múltiples aspectos implícitos en el paso de un capitalismo fordista a otro de postfordista; el segundo de ellos (el postmodernismo) viene a presentarnos cuál es la lógica cultural (entendiendo tanto lo de la “lógica” como lo de “cultura” en el sentido más amplio posible) del capitalismo postfordista, caracterizado precisamente por la enorme y multidimensional oscilación epistemológica que supone el replanteamiento sistemático (llámese deconstrucción) del proyecto científico heredado de la Ilustración y constitutivo de la modernidad. Simplemente (uf, y que no es poco).

Dicho así, postmodernidad y postmodernismo tienen un interés indiscutible e irrenunciable para todos los geógrafos y geógrafas ya que, entre otras razones, tanto la geografía (es decir, el territorio) como la Geografía (es decir, la ciencia), están en el mismísimo centro de todas estas transformaciones. Otra cosa es, evidentemente, si estamos de acuerdo con dichas transformaciones y, sobre todo, si nos convencen o no los métodos que se utilizan, si nos atraen o no los procesos que se estudian, si nos decepcionan o no los principios, ideas y teorías que se cuestionan.

Mi propuesta provocativa se canaliza a través de las siguientes cuestiones:

- a. La sensibilidad postmoderna, ¿ha ayudado a avanzar en la configuración de una geografía crítica y socialmente útil? ¿o ha contribuido, en definitiva, a dinamitar los ideales modernos de justicia, igualdad, y otros similares? En geografía, ¿el pensamiento postmoderno supone una revolución equiparable a la que introdujeron las ideas radicales en los años 1960 y 1970?
- b. Las “nuevas geografías culturales”, ¿son una geografía “de moda” (la que “toca” ahora) porque elaboran discursos e interpretaciones sobre la más rabiosa actualidad (celebración de las diferencias, énfasis en lo micro y lo puntual, choque entre lo local y lo global, etc.)? ¿O son un proyecto académico coherente que se inicia con el proyecto político de los estudios culturales británicos y que entronca con el proyecto académico del giro cultural de la geografía radical? Quizá se trate de ambas cosas, entonces: ¿habría que combinarlas?
- c. ¿Por qué al empezar a estudiar seriamente el peso de las variables culturales, se levantan voces alertando de desmaterialización? ¿Nos planteamos esto por conservadurismo y por miedo a entrar en novísimos caminos que, aparentemente, pueden ser sin retorno y que conducen a un replanteamiento total de la ciencia geográfica? Quizá ello se trate de un tema ya asumido en otras disciplinas (en la antropología, la crítica literaria, incluso la sociología o la historia): en geografía, todo esto, ¿nos preocupa por el “qué dirán” en el marco de nuestra disciplina? ¿por el “cómo nos verán” desde otras disciplinas? Tras la fiebre teórico-cuantitativa, ¿no deberíamos estar ya vacunados de los supuestos “peligros” de la abstracción y de la supuesta pérdida de objetos materiales de estudio? ¿No era ya el “espacio” un territorio desmaterializado? ¿Dónde se encuentra el error de una nueva geografía cultural que no quería ser culturalista?

- d. ¿Como afrontar la tensión que se crea al afirmar la importancia de la mirada del investigador con el peligro de un relativismo científico paralizante? En su momento la geografía humanística no supo o no pudo resolver un tema similar centrado en la subjetividad del investigador y de la investigación pero ahora los planteamientos y los contextos son muy diferentes. La tan anhelada científicidad de la geografía ¿sigue bloqueándonos? De nuevo... ¿es por conservadurismo y por miedo a entrar en caminos sin retorno que conducen a un replanteamiento total de la ciencia geográfica?
- e. Tanta globalización y tanta localidad... ¿de verdad los geógrafos sabemos tratar con suficiente maestría el juego de escalas que caracteriza la postmodernidad, el pensamiento postmoderno, las nuevas geografías culturales? ¿Tenemos instrumentos para integrar la combinación de escalas en el análisis concreto? El llamado “análisis geográfico regional” ¿está por la labor o sigue proponiendo los mismos cajones estancos de siempre?
- f. Los referentes teóricos del pensamiento postmoderno y de las nuevas geografías culturales son esencialmente anglosajones: ¿es sintomático de algo más que del ya tradicional imperialismo académico y de la producción editorial? En España, ¿no leemos inglés o no leemos teoría? (¿o las dos cosas?) ¿O es que seguimos apegados a lo francófono que, en esta ocasión como en tantas otras, va a su aire?
- g. Las nuevas geografías culturales implican tomar en cuenta el carácter interdisciplinar y comprometido de la producción de conocimiento; permiten evidenciar la interacción de la cultura con los dominios económico y político; denuncian la articulación crítica entre espacio y cultura; y permiten proponer espacios de resistencia y redefinir la ciudadanía analizando:
- la reterritorialización de las relaciones internacionales a partir de los nuevos flujos económicos, políticos y culturales globales;
 - la reterritorialización de las relaciones laborales a distintas escalas favoreciendo la construcción de nuevos espacios de explotación y desigualdad;
 - las implicaciones culturales de las nuevas políticas en la definición de nuevos espacios de exclusión y de resistencia;
 - las transformaciones en las ciudades: creación de imaginarios y de representaciones; redefinición del urbanismo; análisis de las políticas culturales en la definición/planificación de la ciudad y sus implicaciones en términos de redistribución y conocimiento;
 - las nuevas formas (institucionalizadas o no) de circulación de cultura y su contribución, tanto en la definición de nuevos espacios públicos (internet) como en la redefinición de los espacios tradicionales (la calle);

Dicho así puede sonar teórico, académico y quizá aburrido pero es indudable que todo ello conlleva un proyecto político y de interpretación de la realidad cotidiana próximo al que muchos movimientos sociales reclaman; es también indudable su poder de compromiso, transformador y, pues, aplicado y pragmático. ¿Por qué, pues, “engancha” poco? ¿Sólo debido a la ola de despo-

litización que nos invade? Si las nuevas geografías culturales se expresasen a través de sistemas de información geográfica, ¿tendrían el éxito asegurado?

h. En España, ¿por qué hay tantas reticencias a incorporar las ideas de las nuevas geografías culturales? ¿Sigue asustando la teoría? ¿Se sigue rehuviendo asumir la carga ideológica? ¿Hay pánico ante la innovación? ¿Se mantienen los complejos ante el debate y la participación interdisciplinaria, ahora más explícita? ¿Falta un discurso atractivo, agresivo, convincente, contundente? ¿Qué falta en la geografía española (también en la geografía académica española) para que tenga el “gancho” suficiente... ante la sociedad, ante el resto de disciplinas, ante los estudiantes... para que nuestra disciplina sea vista como una vía óptima de interpretación de la espacialidad postmoderna?

No se trata ahora, evidentemente, de contestar a todas estas preguntas-reflexiones-provocaciones pero sus planteamientos, junto con las intervenciones de los ponentes, pueden servir de pistas de reflexión y orientación para el debate. Dichas intervenciones no están planteadas como pequeñas conferencias donde cada cual presenta el tema desde cero sino, directamente, como interpretaciones breves y personales. De momento, una breve semblanza de las personas que integran esta mesa redonda:

Luz Marina García Herrera es profesora en el Departamento de Geografía de La Laguna donde imparte asignaturas relacionadas, esencialmente, con la geografía urbana. De hecho, sus investigaciones se focalizan en el estudio del catastro, de la propiedad y de la promoción inmobiliaria así como los procesos de renovación urbana y de aparición de nuevas centralidades, resiguiendo tanto lo que ocurre en las ciudades canarias como en otras partes. En concreto, y desde una perspectiva crítica, destacan sus análisis en torno a las intervenciones que están transformando las áreas centrales de las grandes ciudades y, en especial, sus efectos sobre los grupos sociales de bajos ingresos: se trata de aquellos procesos conocidos como “gentrification” y que ella sugiere que denominemos “elitización”.

Núria Benach i Rovira es profesora en el Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Barcelona, donde imparte asignaturas de carácter general y de teoría y métodos de la geografía. Sus intereses de investigación se basan en el análisis de la ciudad y, en particular, de la política urbana; dedicó su tesis doctoral a estudiar las transformaciones de Barcelona previas a los Juegos Olímpicos de 1992 centrándose en el peso de la producción de imagen de la ciudad como parte activa y decisiva de la política urbana de estos años para alcanzar el consenso ciudadano necesario en momentos de profunda y rápida evolución. Sus investigaciones también incluyen el análisis del discurso y de las representaciones y, en general, de las nuevas geografías culturales, en un intento de desvelar los mecanismos que permitan explicar la relación bidireccional entre espacio y diversidad cultural: en este sentido, concibe el espacio no como mero escenario ni como reflejo de las acciones sociales, sino como parte constitutiva de la misma sociedad.

Xosé Manuel Santos Solla es profesor en el Departamento de Geografía de la Universidad de Santiago de Compostela. Su principal area de investigación está centrada en diferentes aspectos de la geografía social: le interesa estudiar las relaciones sociales que se producen en el espacio así como las transformaciones que se dan en dichas relaciones como consecuencia de la globalización. La pesca (la crisis experimentada por las comunidades pesqueras gallegas ante el agotamiento de los caladeros y la profesionalización de ciertos procesos) y el turismo (su impacto sobre las comunidades rurales locales incidiendo en el papel de la planificación para evitar que se den en Galicia los efectos negativos observados en otras regiones europeas) son sus dos principales campos de estudio en los que siempre enfatiza la perspectiva cultural y de género. Es co-director de la revista *Abalar. A Xeografía galega en construción*.

Y todavía otro ponente. Joan Vilagrasa. Invité a Joan a participar en esta mesa redonda y él respondió inmediata y positivamente con su habitual mezcla de humildad y entusiasmo. Entre los muchos vacíos que ha provocado el fallecimiento, hace tan sólo tres meses, de este amigo, maestro y colega, está, pues, el de su participación en esta mesa redonda. Sin desmerecer la aportación de nadie, creo que las siempre sabias opiniones y los muy meditados criterios de Joan hubiesen enriquecido enormemente nuestra sesión. A pesar de que Joan es insustituible, de una forma u otra, quizá a través de nuestra presencia o de nuestro quehacer o quepensar, su legado está hoy aquí.

Finalmente, me cabe recordar que el gran objetivo de este acto es demostrar la imperiosa e imprescindible necesidad de reflexión teórica en Geografía y contribuir a una mejor comprensión de algunos de sus debates recientes. En este sentido, hay que valorar de manera muy positiva la oportunidad que, en el marco de un congreso de la Asociación de Geógrafos Españoles, supone organizar una mesa redonda dedicada no sólo a un ámbito tan árido y denostado como el pensamiento geográfico sino a una temática que, como se decía, genera aquel tipo de resortes reacios y/o reaccionarios: el gran número de asistentes contradice cualquier expectativa derrotista; gracias por la asistencia y la participación.

Luz Marina García Herrera

Cuando se plantea si la sensibilidad posmoderna ha contribuido a avanzar en la configuración de una geografía crítica y socialmente útil¹ o, por el contrario, ha ayudado a socavar los ideales modernos de justicia e igualdad, me parece apropiado el juicio que expresa el escritor Claudio Magris cuando señala que después de 1989 –Fin de la Historia según Fukuyama– lo que ocurrió es que la Historia (señala él, y la Geografía podríamos añadir) se desentumeció dando lugar a una maraña de *emancipación y regresión*, tan a menudo unidas como las dos caras de la misma moneda (Magris, 2001, p. 9).